

# El optimismo funcional de género en estudiantes universitarias

## Functional gender optimism in female university students

VERÓNICA ZAPATA SUÁREZ • SUSANA RODRÍGUEZ MÉNDEZ • HERMILA LOYA CHÁVEZ

**Verónica Zapata Suárez.** Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua, Unidad Nuevo Casas Grandes, México. Docente en la UPNECH desde diciembre del 2020 como profesora asociada, nombramiento otorgado por concurso de oposición. Ha sido docente en instituciones como el Tecnológico de Monterrey y la Universidad de Durango, en la ciudad de Chihuahua, impartiendo asignaturas en inglés y español, correspondientes al área de las ciencias sociales y las humanidades. Actualmente es candidata a Doctora en Educación, Artes y Humanidades por la Facultad de Filosofía y Letras de la UACH. Correo electrónico: [vzapata@upnech.edu.mx](mailto:vzapata@upnech.edu.mx). ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7739-4229>.

**Susana Rodríguez Méndez.** Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua, Campus Cuauhtémoc, México. Es asesora académica de tiempo completo de la UPNECH, con estudios de Doctorado en Pedagogía Crítica por el IPEC, Maestría en Interculturalidad por la UPNECH, Licenciatura en Derecho por la Facultad de Derecho de la UACH. Interesada por la investigación de la diferencia en condiciones culturales, políticas y sociales por género, la educación superior, la multiculturalidad, los estudios desde el contexto con producción en artículos de referencia. Correo electrónico: [srodriguez@upnech.edu.mx](mailto:srodriguez@upnech.edu.mx). ORCID: <https://orcid.org/0000-001-7050-3808>.

**Hermila Loya Chávez.** Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua, Unidad Chihuahua, México. Doctora en Educación por la Universidad Autónoma de Chihuahua, Maestra en Educación, campo Práctica Docente por la UPN, y especialidad en Gestión Educativa por

### Resumen

El propósito de esta investigación fenomenológica es conocer cómo significan en sus vidas los avances en la igualdad de género algunas estudiantes de Licenciatura en Pedagogía de una universidad del estado de Chihuahua ubicada en los municipios de Cuauhtémoc, Nuevo Casas Grandes y Chihuahua. La preocupación surge en torno al contraste de los informes internacionales sobre los valiosos logros de las mujeres en la educación superior, frente al techo de cristal en el mercado laboral mundial, por lo que es relevante conocer, desde sus perspectivas, cómo viven el proceso universitario. Los datos fueron recolectados con la técnica de redes semánticas e interpretados a través de la sociología crítica feminista, lo que permitió construir un esquema representativo sobre sus experiencias, autopercepciones y expectativas. La interpretación de los resultados mostró un optimismo generalizado que permite una doble explicación causal: por un lado, el utilitarismo funcional del sistema capitalista patriarcal y, por otro, un origen impetuoso, propio de la juventud, como resultado de resistencia u oposición al sistema. Por último, a partir de los significados centrales de la vida universitaria de las estudiantes, que fueron optimismo, alegría, actitud positiva, tranquilidad, aceptación y valor, se propuso la categoría de optimismo funcional.

*Palabras clave:* Género, feminismo, sociología, educación superior, optimismo funcional.

### Abstract

The purpose of this phenomenological research is to know how the advances in gender equality signify in the lives of bachelor students of Pedagogy, of a University in the State of Chihuahua located in the municipalities of Cuauhtémoc, Nuevo Casas Grandes and Chihuahua. The concern arises around the contrast of international reports about the valuable achievements of women in higher education, opposed to the glass ceiling in the world labor market, consequently, it is relevant to learn from their perspectives on how they experience the University process. The data was collected with the semantic network technique and interpreted through feminist critical sociology, to construct a representative scheme on their self-perceptions

la UPN. Académica de la Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua, docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UACH (2013-2018), Maestra de educación primaria, secundaria y educación media superior. Desarrolla la línea de investigación formación de profesionales de la educación. Correo electrónico: hloya@upnech.edu.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6420-1061>.

and expectations. The interpretation of the results showed a generalized optimism with a two-way causal explanation: on one hand, a criticism of the functional utilitarianism of the patriarchal capitalist system and, on the other, an impetuous origin, typical of youth, as a result of resistance or opposition to the system. Finally, based on the central meanings of the students' university life, which were optimism, joy, positive attitude, tranquility, acceptance and courage, the category of functional optimism was proposed.

*Keywords:* Gender, feminism, sociology, higher education, functional optimism.

---

## INTRODUCCIÓN

El acceso, permanencia y egreso de las mujeres a las universidades forma parte de la trayectoria académica en que se concreta una de las políticas institucionales para disminuir las brechas de género. A este respecto, la UNESCO (2021) informó que, a nivel mundial, en educación superior las mujeres rebasan la estadística de inscripción de los hombres y obtienen mayores logros académicos, sin embargo, cuando se incorporan al campo laboral profesional se acentúa nuevamente la brecha de género. El informe de la organización plantea que una de las causas está relacionada con la persistencia de la socialización de normas y diferencias de la cultura de género, que impactan en las características afectivas y aspiracionales de las mujeres y que les limitan a acceder a los puestos de responsabilidad en las organizaciones de la sociedad, enfrentando el *techo de cristal*, que se refiere a la idea de que hay algo que impide que las mujeres accedan a los puestos de liderazgo.

El techo de cristal se entiende como una metáfora sobre las barreras que enfrentan las mujeres y otros grupos minoritarios cuando se esfuerzan por ascender en el lugar de trabajo. Se trata de un fenómeno social, que muestra que las mujeres parecen tener facilidad para ingresar a organizaciones en niveles jerárquicos bajos, pero a medida que avanzan a niveles más altos, el número de mujeres disminuye.

Al revisar la retroacción de las mujeres en el campo profesional como una situación discordante frente a sus logros en la educación superior, remite a cuestionar los avances para la igualdad de género impulsados por las universidades, avances que suponen una serie de acciones con contenido transversal en el desarrollo curricular, según lineamientos internacionales y nacionales. Esto indica que, pese a la atención que hacen las instituciones de educación superior a las ordenanzas oficiales en esta materia, no terminan de romper con las prácticas reproductoras de las desigualdades, como la socialización del género en el sentido tradicional, en lugar de socializar para la igualdad.

La persistencia de las contradicciones entre los avances académicos y las barreras profesionales de las mujeres es muestra de que la población estudiantil vive procesos

---

en los que las experiencias educativas son dinámicas, complejas, y que sus resultados e implicaciones pueden ser impredecibles e indeterminadas por la influencia de símbolos culturales conscientes o inconscientes, pero reiterados a través de instituciones, gobiernos, medios de comunicación, redes sociales, expresión y creación artística, economía, interacciones sociales e incluso prácticas docentes.

Para la realización de esta investigación, se asume que la realidad puede conocerse haciendo aproximaciones fragmentales a la realidad, lo que permite hacer planteamientos generales sobre tendencias. Desde ese supuesto se elaboraron las siguientes preguntas: ¿Cómo significan en sus vidas los avances para la igualdad de género las estudiantes de pedagogía de una universidad del estado de Chihuahua de las localidades de Cuauhtémoc, Nuevo Casas Grandes y Chihuahua?, ¿cómo se ven a sí mismas en dicho proceso?, y ¿cómo valoran las estudiantes su experiencia universitaria como mujeres?

El equipo de investigación, conformado por tres profesoras y una egresada de la institución, reflexionó en torno a las experiencias habidas en el proceso de formación de las estudiantes de pedagogía y plantearon preocupaciones sobre el contenido transversal curricular de la igualdad de género en la universidad, ya que la formación de profesionales de la educación con perspectiva de género es importante en dos sentidos: el primero respecto de las estudiantes mismas, para asegurarles igualdad de acceso a oportunidades de educación y desarrollo, y el segundo en relación a su formación como profesionales que educarán a nuevas generaciones de niñas y jóvenes. Asimismo, el equipo investigador asumió una posición participante, pues ninguna práctica social es objetiva o neutral.

En coincidencia con este posicionamiento, se partió de los aportes de la sociología crítica feminista, pues este marco teórico observa tanto hacia las acciones individuales y colectivas como hacia los fenómenos sociales que contribuyan a explicar la subordinación de las mujeres en las sociedades patriarcales (Cobos y Fernández, 2022).

La sociología continúa siendo dominada por una orientación y sesgo masculinos, pero ha sido desde la sociología crítica que las mujeres han abierto espacio hacia algunas de las contribuciones más duraderas del feminismo. Desde la sociología crítica, la sociedad se observa como un orden establecido, basado en relaciones desiguales de poder, en las que las categorías de clase social, género y raza, tienen implicaciones determinantes. Por el reconocimiento de ese orden social, los orígenes de la sociología feminista se encuentran ligados a las tradiciones filosóficas de la Ilustración, pero sobre todo del marxismo, desde donde se colocan y distinguen por buscar la emancipación de las mujeres, sin limitarse a comprender o describir el mundo, sino con el fin de utilizar el conocimiento para transformarlo (Little, 2016).

Desde la sociología de la educación, las feministas visibilizaron experiencias y construcciones sociales de niñas y jóvenes a lo largo de su vida académica. Utilizando diferentes niveles de análisis acerca de la sociedad y la cultura, las feministas lograron develar la estructura patriarcal como una característica universal construida

históricamente para mantener condiciones de servidumbre para las mujeres. Las contribuciones de la sociología feminista son conocidas y ampliamente discutidas, como son los profundos análisis sobre la socialización y la formación de las identidades de género en las escuelas, pues expuso a la educación como un mecanismo de control y reproducción patriarcal para mantener las desigualdades históricas que se reproducen en los actos educativos.

Hasta ahora, a nivel global, las mujeres adultas acumulan un promedio menor de años en la escuela; en México, para las mujeres mayores de 15 años los años de estudio equivalen a 9.6 (INEGI, 2021). Aunque muchas desigualdades continúan, los enfoques feministas han logrado cambios significativos en la educación que impactan en las experiencias, expectativas, logros e identidades de las niñas y jóvenes. Una distinción es que cuando la educación pública moderna fue creada, tanto en nuestro país como en otras latitudes, lo normal era esperar poco rendimiento académico de las niñas, con la suposición general de que muchas dejarían la escuela y tomarían su rol tradicional y doméstico.

En el año 2020 se elaboró un reporte mundial por encargo de la UNESCO, en materia de género, mostrando que antes de que se declarara la pandemia del SARS-CoV-2 se vivió un avance global en materia de género, a lo largo de 25 años, exponiendo que el acceso de las niñas a la educación había mejorado drásticamente, lo que había cerrado una brecha de género en las tasas de matriculación, señalando también que las niñas habían alcanzado o superado a los niños en términos de resultados de aprendizaje en lectura y matemáticas (Gender Report, 2020). Esta tendencia sugiere que el impacto de los logros del feminismo contemporáneo se ha replicado de una generación a otra, aumentando las aspiraciones escolares y profesionales de las niñas y jóvenes.

Las expectativas de muchas estudiantes de las clases trabajadoras se ven impactadas por este impulso y desde lo empírico se observa que las estudiantes de pedagogía, participantes de esta investigación, mezclan este impulso de superación de retos, con deseos de escalamiento social y voluntarismo en sus acciones individuales. Esto refleja, por un lado, esa transformación histórica que ha sido impulsada para beneficio de las mujeres, y por el otro muestra una tendencia que el feminismo critica, pues algunas autoras señalan que ese voluntarismo las condiciona como estudiantes perfectas en el sentido de que las socializa en la pasividad, el servilismo (Lagarde, 2006), la conformidad y la obediencia (Mogarde, 2001), permitiendo que la escuela y las familias ejerzan un mayor control sobre ellas. Desde esta crítica, las aparentes ventajas que alcanzan las mujeres en la universidad se difuminan cuando se integran a la vida laboral, porque entonces se tienen que enfrentar al techo de cristal. Esto apunta a que las escuelas en general continúan el papel reproductor de las identidades de género, reforzando estereotipos, mediante la aplicación de normas uniformes y reglas de control rutinarias, que les indican a las niñas y jóvenes lo que pueden usar, hacer y decir. Aunque esto también es cierto para los varones, las jóvenes enfrentan sancio-

nes más severas porque continúan los dobles estándares acerca del comportamiento sexual, la autonomía y el ejercicio del poder, dentro de las escuelas y en la sociedad.

Otra de las formas de reproducir la desigualdad de género se expresa marcando una división sexual de las áreas de especialización y expectativas de carrera de las mujeres, pues generalmente se dejan las artes, ciencias sociales y humanidades como dominio femenino, manteniendo una jerarquía de conocimientos que les considera de menor valor y contribución para la economía.

## METODOLOGÍA

La investigación realizada es de corte cualitativo, desde la perspectiva de la sociología crítica feminista. El propósito del trabajo fue conocer cómo las estudiantes significan las experiencias vividas respecto al avance de la igualdad de género en la universidad. A través del enfoque fenomenológico se busca explorar los significados que las estudiantes confieren a sus experiencias y “estudiar a las personas en las situaciones en las que se encuentran” (Álvarez-Gayou, 2003, p. 24), suspendiendo las suposiciones preconcebidas sobre el fenómeno para obtener una visión profunda de cómo las personas entienden esas experiencias.

Las participantes de esta investigación fueron estudiantes inscritas en la universidad de referencia, quienes radican en las ciudades de Cuauhtémoc, Nuevo Casas Grandes y Chihuahua, pertenecientes al estado de Chihuahua, México. Esta región geográfica ha sido identificada como un territorio en el que se presenta violencia extrema hacia las mujeres desde hace al menos dos décadas (Ravelo, 2004), siendo su mayor expresión el feminicidio (Lagarde, 2006).

Los grupos de participantes se conformaron mediante acto voluntario a partir de una invitación abierta a las estudiantes y la técnica para recaudar el material empírico fue de redes semánticas, ejercicio que se efectuó durante el semestre enero-junio 2022. La técnica de redes semánticas tuvo origen en el método de las representaciones sociales, mismo que permite obtener información espontánea de experiencias que viven las participantes, así como de los significados que les otorgan, de manera que constituye una técnica propia para usarse en esta investigación.

El ejercicio se desarrolló mediante solicitudes inductoras para que las participantes buscaran una serie de cinco palabras o frases que mejor representen lo que han vivido respecto del tema (Abric, 2001).

En este caso se realizó de manera presencial con dos solicitudes que tomaran en cuenta la igualdad de género: 1) “Comparte cinco palabras o frases cortas que mejor reflejen la experiencia actual de las mujeres en la universidad” y 2) “Comparte cinco palabras o frases cortas que mejor representen cómo te sientes tú, mujer, en la universidad”. Las palabras obtenidas se registraron y ordenaron por rango de prioridad y frecuencia. Una vez solicitada y sistematizada la información, se asentó en una tabla que arrojó al peso semántico o importancia, el núcleo o lo más relevante o primario

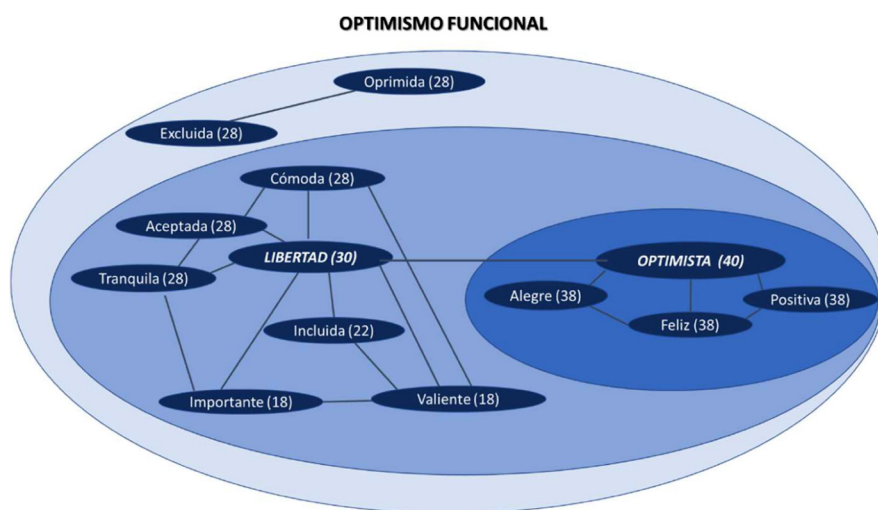
y los elementos orbitales o secundarios, para luego realizar la interpretación a la luz de la sociología crítica feminista.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A partir de la información sistematizada se creó la red semántica representada en la Figura 1, en la que se muestran tres niveles de relevancia, basados en la frecuencia e importancia asignada por las estudiantes y proximidad de las palabras en cuanto a significado, colocando las de mayor relevancia en el centro. En la Figura 1 se muestran tres niveles concéntricos para diferenciar la relevancia del significado que otorgan las estudiantes a sus experiencias, mostrando cada palabra con su valor acumulado y que representa el peso semántico acumulado. En el centro se encuentra el núcleo semántico, al que las participantes dieron mayor peso, según lo calculado en la tabla que concentró los valores. El segundo nivel está representado por significados que continúan guardando relación con aquellos señalados en el núcleo, mientras que el tercer nivel se aleja en significado y peso de los dos niveles anteriores.

**Figura 1**

*El optimismo funcional de las universitarias, como principal categoría acerca de la percepción sobre sí mismas*



El lenguaje empleado por las estudiantes en su participación es propio de la comunicación en su contexto sociocultural cotidiano, es decir, tanto investigadoras como participantes comparten referencias de su significado en una realidad en la que las participantes están sujetas a la evaluación constante, así como al enfrentamiento permanente de los retos implícitos en la vida universitaria.

La distribución de las respuestas dadas por las estudiantes se expresa en los tres niveles de la red semántica: en el primer nivel se encuentra el núcleo *Optimista*, conformado por la elipse central y de color azul oscuro, acompañada de otras tres palabras que representan la órbita más próxima en significado, connotación e impor-

tancia asignada por las estudiantes (“feliz”, “alegre” y “positiva”); el segundo nivel se encuentra representado por la elipse en color azul más tenue o segunda mediación, en la que aparecen términos relacionados y de soporte por su connotación de valoración positiva (“cómoda”, “tranquila”, “libre”, “importante”, “valiente”, “incluida” y “aceptada”), y en el tercer nivel se encuentran otros dos términos que se mencionaron marginalmente que se contraponen a la valoración positiva dominante (“oprimida” y “excluida”).

En esta red semántica el núcleo central *Optimista* se asienta principalmente en la palabra “positiva”, pues generalmente este estado se atribuye a las personas satisfechas ante la vida y que evitan enfocarse en los aspectos negativos. En el mismo nivel de relevancia se encuentran las palabras “alegre” y “feliz”, que son usadas como sinónimos y que tienen también una connotación positiva. A partir de lo anterior, se interpreta que una característica semejante observable entre el grupo de estudiantes es la tendencia a mostrar una valoración optimista sobre sí mismas, lo que se complementa con lo que se ve reflejado en las palabras del segundo nivel, es decir, sentirse “cómoda”, “tranquila”, “libre”, “importante”, “valiente”, “incluida” y “aceptada”.

Desde la ciencia psicológica tradicional, el optimismo se describe como característica disposicional (Vera, 2006) que remite a expectativas positivas y objetivos de futuro, que se relacionan con la perseverancia, el logro, la salud y el bienestar. También es una característica que se observa como una habilidad de la personalidad, ligada a la autoconfianza, para afrontar situaciones de reto y tener probabilidades de éxito presente y futuro (Puig et al, 2021). Desde este enfoque, se entendería que las estudiantes asumen ser optimista como un atributo personal que funciona a manera de condición para el éxito, por lo cual hay que derivar actitudes que les permitan enfrentar situaciones adversas respecto a la igualdad de género en su contexto.

En una visión opuesta, la del feminismo crítico, el optimismo condiciona a las estudiantes como personas funcionales al sistema patriarcal, que es la causa de su socialización para la obediencia (Lagarde, 2006). Desde este enfoque crítico, el optimismo es insuficiente para que las mujeres puedan superar el techo de cristal, pues lo que la generalidad de las estudiantes logran observar es la ilusión que surge a partir de las excepciones de aquellas mujeres que sí logran superar los retos que impiden escalar socialmente.

En el mismo sentido, Berlant (2020) habla de un *optimismo cruel* y explica cómo mantener la fantasía inalcanzable de la buena vida, la movilidad social ascendente, la seguridad laboral, la igualdad política y social, permite a las mujeres sobrellevar la vida cotidiana, cuando el día a día se ha vuelto insufrible y a pesar de las evidencias de aumento de precariedad y violencia hacia las mujeres en todas las dimensiones sociales. El optimismo deviene cruel, cuando las mujeres fetichizan las fantasías convencionales y esa obstinación o enajenación les hace incapaces de ver su propia realidad.

Las palabras del segundo nivel de la Figura 1, “tranquila”, “cómoda”, “aceptada”, “incluida” e “importante”, reflejan en principio alta autoestima y generalmente

se relacionan con predicciones de éxito y bienestar en distintos dominios de la vida como las relaciones interpersonales, sentimentales y de trabajo. Esta apreciación, junto con la del optimismo, refleja gran estima y fe en la educación como medio en desarrollo. Este lenguaje asumido por las estudiantes responde también a una línea adoptada por los centros escolares, proveniente de la teoría del capital humano (Torres, 1998), lenguaje que impulsó la educación como inversión a partir de la premisa de que las personas con mayores niveles de educación y formación casi siempre obtienen mejores trabajos, ganan más que los demás, y que por lo tanto, el incremento de escolarización tiene una repercusión positiva en la economía personal y también en el desarrollo de los países. Por lo anterior es que de este análisis proponemos el *optimismo funcional* de las universitarias, como principal categoría acerca de la percepción que tienen sobre sí mismas.

En el mismo sentido de develar el significado del tercer nivel y considerar las palabras periféricas “oprimida” y “excluida”, es pertinente leer el discurso de las pedagogías progresistas que afirman que las barreras de las mujeres ante los espacios universitarios se han eliminado puesto que actualmente el registro de matrícula es superior a la de los hombres, no obstante, y tal como cuestiona Torres (2017), se trata de un discurso muy relativo. Aunque fueron palabras que se mencionaron con muy poca frecuencia, reflejan experiencias de algunas estudiantes que pueden sentirse en situación de desigualdad, lo que pudiera condicionar y limitar su permanencia y egreso universitario.

A partir del optimismo, la alegría y la felicidad que las estudiantes refirieron en sus respuestas, la sociología crítica feminista señala que las mujeres, a quienes la sociedad patriarcal exige mayor responsabilidad y esfuerzo, creen y contribuyen al engaño de la promesa de felicidad, pues, como plantea Amhed (2019), la felicidad, aunque se experimente en el presente, se orienta siempre hacia el futuro, y si se mantiene esa expectativa se puede ser feliz mientras se retenga la esperanza y, paradójicamente, permite ser felices con la infelicidad. Por lo tanto, la felicidad se percibe como un mecanismo de control patriarcal, coincidente con los intereses neoliberales e individualistas, promovidos activamente desde las universidades y que se expresa en la internación positiva del esfuerzo realizado con buena cara y alegre.

La relación anterior entre la reproducción de desigualdades y la ilusión de felicidad no es fácil de asimilar, porque la felicidad está revestida de cierto misticismo y generalmente se identifica como una tendencia humana natural que aporta sentido a la vida, lo que impide visualizar la felicidad como un discurso que responde a una prescripción ideológica, política y económica sobre lo que debe ser la naturaleza humana en la civilización actual (Cabanas, 2013). Sin embargo, los intereses capitalistas no son la única influencia en el currículo porque los movimientos migratorios, *queer*, agrarios, indígenas y el feminista, permean y permiten una diversidad que participa y pugna por los cambios; la mera presencia de las estudiantes en la universidad ayuda a su relectura. El panorama en ese sentido es esperanzador por su lucha, no obstante,



hay que poner atención a lo que Torres (1998) llama “resistencias erráticas” que no conducen a ninguna parte, no molestan a los grupos de poder y no sugieren soluciones alternativas. La posibilidad está en los contenidos curriculares que se producen y que no estaban contemplados en las políticas educativas que llegan a impactar en los grupos alternativos anteriormente mencionados en sociedades democráticas, pero, sobre todo, posibilitándose a través del pensamiento crítico y reflexivo en el que los actores fundamentales son las y los maestros (Torres, 1998).

## CONCLUSIONES

Desde la sociología crítica, la economía predomina y es la que determina los propósitos y procesos que se dan en la escuela, encaminados a que las mujeres incorporen comportamientos y valores que disciplinan para ocupar el puesto de trabajo correspondiente y aceptar su condición de clase y género. Entonces habría que preguntarse: ¿Cuáles son las características que se espera que tengan las futuras profesionales de la educación? y ¿cómo se puede contrarrestar la dinámica de reproducción de desigualdades en las universidades?

Las respuestas de las estudiantes reflejan una conciencia colectiva que es sintomática de la confrontación de dos realidades: por un lado, la reproducción de las identidades y estereotipos de género de una sociedad patriarcal, que no termina de extinguirse, y por el otro, el impulso de las transformaciones culturales feministas, que han impactado en las expectativas y logros de las mujeres, pero que no terminan de materializarse.

La universidad es un lugar que abre la posibilidad de generar un ambiente de equilibrio e igualdad entre su comunidad, pues dentro del trabajo transversal curricular existe un diseño que se realiza con un mismo objetivo perseguido por quienes eligen ser parte de la institución. Por ello, estos espacios son, como menciona Torres (2017), los que posibilitan una educación emancipadora en procura del bien común. En esta tarea, la universidad podría enfocarse en el desarrollo curricular que impacte de tal forma que continúe con un contenido de trabajo que busque la eliminación de las desigualdades que se manifiesten, y que esté abierto a poner atención a las que se presenten, considerando las problemáticas de las mujeres que estudian en la institución. Retomando a Torres, las profesoras podrían tener mayor conciencia de la realidad de las estudiantes y posibilitar la transformación al romper lo homogéneo socializante.

La vida escolar cotidiana indica las fallas que pudieran ser áreas de oportunidad con respecto al currículo, ahí se manifiestan las necesidades que requieren ser atendidas. Al respecto, Torres (2017) dice que en las experiencias de aula se presentan críticas contra un currículo oficial que, en este caso, puede contribuir a disminuir la brecha de género y combatir el techo de cristal. Esa sería la labor que corresponde a las instituciones educativas: atender indagando y actuando para que se trabaje oportunamente y haya un crecimiento institucional acorde a las necesidades que se manifiestan en su población estudiantil.

## REFERENCIAS

- Abric, J. C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. Coyoacán.
- Ahmed, S. (2019). Esperanza, inquietud y promesa de felicidad. *Nueva Sociedad*, (283), 111-125. [https://static.nuso.org/media/articulos/downloads/9.TC\\_Ahmed\\_283.pdf](https://static.nuso.org/media/articulos/downloads/9.TC_Ahmed_283.pdf)
- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Como hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós Educador.
- Berlant, L. (2020). *El optimismo cruel*. Caja Negra.
- Cabanas, E. (2013). *La felicidad como imperativo moral. origen y difusión del individualismo "positivo" en el capitalismo neoliberal y sus efectos en la construcción de la subjetividad* [Tesis de Doctorado]. Universidad Autónoma de Madrid.
- Cobos, R., y Fernández, B. (eds.) (2022). *Sociología feminista*. Comares.
- Gender Report (2020). *Global Education Monitoring Report 2020: Gender report. A new generation: 25 years of efforts for gender equality in education*. UNESCO.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2021). *Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Mujer (8 de marzo)* [comunicado de prensa núm. 170/21, 5 de marzo de 2021, página 1-5]. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2021/mujer2021\\_Nal.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2021/mujer2021_Nal.pdf)
- Lagarde, M. (2006). Del femicidio al feminicidio. *Desde el Jardín de Freud*, (6), 216-25.
- Little, W. (2016). *Introduction to sociology – 2nd Canadian edition*. BC campus. <https://opentextbc.ca/introductiontosociology2ndedition/>
- Mogarde, G. (2001). *Aprender a ser mujer, aprender a ser varón*. Novedades Educativas.
- UNESCO [Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura] (2021). *Mujeres en la educación superior: ¿la ventaja femenina ha puesto fin a las desigualdades de género?* <http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2012/03/Informae-Mujeres-ES-080321.pdf>
- Puig, S., Aliño, M., Duque, A., Cano, I., Martínez, P., Almela, M., y García, M. (2021). Optimismo disposicional y estrés: claves para promover el bienestar psicológico. *Papeles del Psicólogo*, 42(2), 135. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2021.2953>
- Ravelo, P. (2004). *Hacia una reconceptualización del feminicidio en Ciudad Juárez. Notas para un debate*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Feminicidio, Justicia y Derecho. México, D. F. <http://archivos.diputados.gob.mx/Comisiones/Especiales/Feminicidios/docts/ponenciapatricia.doc>
- Torres, J. (1998). *El curriculum oculto*. Morata.
- Torres, J. (2017). *Políticas educativas y construcción de personalidades neoliberales y neocoloniales*. Morata.
- Vera, B. (2006). Psicología positiva: una nueva forma de entender la psicología. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 3-8. <https://redalyc.org/pdf/778/77827102.pdf>

---

Cómo citar este artículo:

Zapata Suárez, V., Rodríguez Méndez, S., y Loya Chávez, H. (2022). El optimismo funcional de género en estudiantes universitarias. *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 6, e1751. <https://doi.org/10.33010/recie.v6i0.1751>



Todos los contenidos de RECIE. *Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.

---